



PARANINFO DIGITAL

MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD

ISSN: 1988-3439 - AÑO XI – N. 27 – 2017

Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n27/065.php>

PARANINFO DIGITAL es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.

Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN DIGITAL en "NARRATIVAS, FUENTE DE EVIDENCIAS CUALITATIVAS" **CUALISALUD 2017 XII Reunión Internacional de Investigación Cualitativa en Salud**, reunión digital celebrada del 16 al 17 de noviembre de 2017, organizada por Fundación Index. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

Título **La llegada de Ale con prolapso de cordón**
Autores *Marta Gavilán Díaz, Jérica Gallego Molina, Antonio Márquez Díaz*
Centro/institución (1) Hospital Materno Infantil Regional de Málaga. (2) Hospital Comarcal de la Axarquía. (3) Hospital Quirón Salud Campo de Gibraltar
Ciudad/país (1) Málaga, España. (2) Axarquía (Málaga), España. (3) Gibraltar (Cádiz), España
Dirección e-mail martamatro@hotmail.com

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

Introducción

El prolapso de cordón es la presencia del cordón umbilical por delante de la presentación fetal. Aunque lo normal es referirse a ello cuando las membranas están rotas y el cordón se palpa en una exploración vaginal, hay tres situaciones muy diferentes que se encuadran dentro de lo que entendemos como cordón delante de la presentación: a) el prolapso propiamente, donde el cordón se presenta por delante de la presentación con bolsa rota; b) el procúbito, cuando ocurriendo lo anterior la bolsa está íntegra; y, c) la laterocidencia, si el cordón se dispone lateralmente a lo largo de la presentación con la bolsa íntegra (1).

Este tipo de distocias se presentan con más frecuencia en situaciones transversas, presentaciones podálicas, partos pretérmino, placenta previa parcial y maniobras obstétricas, como la rotura de las membranas cuando la cabeza no apoya en el estrecho superior (1,2).

La incidencia, que se calcula entre el 0,1% y el 0,6% de todos los partos, ha permanecido constante a lo largo del último siglo (2); afortunadamente, la morbilidad asociada a este trastorno ha disminuido gracias a que la respuesta es cada vez más rápida y a la mejora de las técnicas quirúrgicas (3).

El diagnóstico se realiza mediante exploración vaginal cuando se palpa el cordón por delante de la presentación. El tratamiento incluye en un primer término el alivio de la presión que pueda sufrir el cordón por la presentación: mediante exploración vaginal

y/o colocando a la madre en posición Trendelenburg. La terminación inmediata mediante cesárea es el tratamiento de elección (4).

Esta urgencia obstétrica rara exige una intervención inmediata y una respuesta coordinada en equipo para que el recién nacido sobreviva (3).

El profesional sanitario debe introducir la mano enguantada en la vagina para empujar hacia arriba la parte fetal que se presenta y separarla del cordón, y debe estar preparado para mantener esta intervención hasta el parto (2).

El pronóstico fetal depende de dos factores: el grado de compresión y el momento del diagnóstico. De esto se derivarán todas las situaciones que van desde la muerte fetal hasta la ausencia de afectación (4).

Se usó la entrevista en profundidad como técnica de recogida de datos. La entrevista se llevó a cabo en el domicilio de la informante, fue grabada en su totalidad previo consentimiento. La experiencia recogida ha sido transcrita literalmente. Los datos fueron analizados siguiendo los pasos propuestos por Amezcua y Hueso (5, 6).

En situaciones de emergencia como esta raramente tenemos en cuenta las sensaciones de la mujer que se encuentra en la mesa de partos. Con este relato pretendo hacer reflexionar a los profesionales sobre como su actitud y lo que transmiten en esos momentos es también muy importante.

Bibliografía

1. Ación P. Tratado de Obstetricia y Ginecología. Obstetricia. Alicante-España: Ediciones MOLLOY. 1998.
2. Holbrook BD, Phelan ST. Umbilical cord prolapse: a plan for an OB emergency. Contemp OB/GYN. 2013;58(9):30-36.
3. Maher M, Heavey E. Cuando el cordón viene primero: Prolapso del cordón umbilical. Nursing (Ed. Española) [serial on the Internet]. (2016, Mar 1); 3343-46.
4. Juan Miguel M, Alberto G. Resultados perinatales tras un prolapso de cordón mantenido / Perinatal outcomes after a maintained umbilical cord prolapse. Revista Peruana De Ginecología Y Obstetricia [serial on the Internet]. (2014); (1): 75.
5. Amezcua M, Hueso Montoro C. Cómo elaborar un relato biográfico. Arch Memoria [revista en Internet] 2004; 1. Disponible en: <http://www.indexf.com/memoria/metodologia.php>
6. Amezcua M, Hueso Montoro C. Cómo analizar un relato biográfico. Arch Memoria [en línea].2009; (6 fasc.3). Disponible en: <http://www.indexf.com/memoria/6/mc30863.php>

Texto biográfico

Mi experiencia

Antes, cuando escuchaba a otras mujeres contar sus historias sobre los partos, me preguntaba cómo se podían acordar de todo con tantos detalles. Está claro que hay cosas que no se olvidan y que por más veces que las cuentas y por más tiempo que pase, no deja de parecer que cuentas algo que pasara ayer. Así que ahora entiendo bien esas historias porque a mí me pasa lo mismo y por partida doble.

Mi embarazo

En general mi embarazo fue bien, normal. Bueno con molestias varias, unos días más y otros menos. A los 6 meses me di de baja por el dolor de espalda. No diré a disfrutar del embarazo porque en mi caso las molestias se enlazaban unas con otras y cuando acababa una, aparecía la siguiente, pero al menos contaba con menos horarios y obligaciones "dentro de lo que cabe teniendo otro niño de 3 años que cumplió 4 justo el día siguiente de nacer su hermano".

Pródromos

El día del parto se acercaba y yo que contaba con una cesárea previa de la que tuve una recuperación lenta y dolorosa "sé que no todas son así pero me tocó la china", quería por todos los medios tener un parto natural. A las 38 semanas rompí la bolsa "curiosamente el mismo día que con mi primer niño" sobre las 2 de la mañana. Fui al baño y noté un crujido. El líquido empezó a salir pero lentamente "la primera vez que rompí la bolsa fue de golpe, salió todo de una vez". Llegó el momento, avisé a mi marido y le dije que ya tocaba, había que ponerse en movimiento. Empezamos a organizarnos, me duché, llamamos a mi madre para que se quedara con el mayor, cogí las cosillas que me iba a llevar al Hospital y en cuanto llegó mi madre nos fuimos. Por suerte mi hermana es matrona por lo que sabía que iba a estar acompañada en todo momento y esto dentro de lo que es el momento del parto "dolores, incertidumbre, miedo, ganas de cerrar una etapa para abrir otra, cansancio", contar con una mano que coger en cualquier circunstancia, incluso en caso de cesárea, esto te reconforta bastante. Nada más llegar al Hospital ella me esperaba y mi marido y yo entramos directamente a que me reconocieran. Apenas podía andar, no me dolía pero era muy molesto, como si algo dentro del cuerpo estuviera descolocado.

En el paritorio

Al principio aguanté el dolor de las contracciones pero mi hermana me dijo de poner ya la epidural y no recuerdo de cuantos centímetros estaba de dilatación pero le dije que sí "¡claro que sí!". Seguía estando molesta por la sensación esa de algo descolocado pero al menos no me dolía. La cosa iba más o menos "rápida". De repente, el líquido que seguía saliendo empezó a oscurecerse. Iban viniendo ginecólogas a ver qué tal iba todo, estuvieron muy atentas así como el anestesista que me trató con mucho cariño y delicadeza "yo ya estaba agotada, quería acabar, necesitaba terminar". Mi marido se fue a las 8.30h de la mañana para llevar al niño al cole con el consentimiento de mi hermana ya que pensábamos que Alejandro tardaría aún en nacer. A las 8.45h hablé con él por teléfono, ya estaba con mi otro niño que estaba tranquilo y se iba al cole. Todo bien. A los 10 minutos mi hermana me volvió a explorar "ya estaba aún más pendiente por el tema del color del líquido que al salir oscuro la tenía más mosqueada" y justo ahí empezó todo.

La cesárea

Cuando me empezó a explorar algo no le cuadraba y llamó rápido para que viniera un ginecólogo. Yo noté que algo pasaba por su insistencia. Cuando la enfermera le preguntó si le ayudaba en algo, ella le dijo con voz más elevada y firme "que venga un gine por favor" aún al recordarlo se me ponen los pelos de punta y se me saltan las

lágrimas. Estaba claro que algo no iba bien así que empecé a preguntar pero no me decían nada. Una ginecóloga me exploró y en un segundo dijo algo "no sé lo que dijo, yo empecé a llorar muerta de miedo, no sabía lo que pasaba", echaron a mi madre y aparecieron unas 14 o 15 personas entre anestesistas, ginecólogos, matronas, pediatras, enfermeras. La ginecóloga que me exploraba, tenía en su mano el cordón umbilical y no lo podía soltar porque intentaba retrocederlo y no podía. El cordón había pasado por delante de la cabecita de Alejandro y con las contracciones se aplastaba. No podía soltarlo para que mi niño no dejara de respirar. Mi niño. Se inició una cesárea de urgencia. Se notaba la tensión en el aire. El anestesista y mi hermana estaban pendientes de mí, y mi hermana disimulaba para que yo no notara nada, aunque yo veía cómo sus compañeros la iban tranquilizando a la vez que me tranquilizaban a mí. Noté mucho calor humano, dentro del caos y miedo que tenía, me sentí arropada, protegida... pero con miedo. A las 9.15h estaba mi niño en el mundo y yo escuchaba que no terminaba de arrancar el llanto "más miedo y angustia, más llorar, más ganas de que acabara esa pesadilla". Estaban con él 2 pediatras "creo" y por fin lo escuché. Mi hermana me dejó cogerlo un momento pero se lo tenían que llevar a la incubadora. Ya estaba en un punto tal de agotamiento que me dejaba llevar. Estaba mareada, abrumada, asustada, sobrepasada y cualquier adjetivo que pueda ir en esa misma línea. Cuando mi marido llegó, que se supone que estaba todo controlado y tranquilo cuando hablé con él por teléfono 30 minutos antes, se encontró con la cuna incubadora pasando por el pasillo de camino a la UCI y no pudo ni cogerlo.

El puerperio

A partir de ahí, la situación fue todo lo rara que puede suponer estar en la habitación de un hospital después de un embarazo, con una cesárea y sin mi bebé. El primer día me tuve que conformar con ver un vídeo que le hicieron con su mascarilla puesta y todo "qué sensación" estaba malito y no podía estar con él. Al día siguiente me lo trajeron 5 minutos a la habitación para que lo pudiera coger y a los 3 días por fin pudo estar conmigo, con nosotros, en la habitación. El pediatra que vino a informarme de su estado, me dijo que no sabía cuáles podían ser las consecuencias, que había un alto porcentaje de secuelas e incluso fallecimientos en estos casos, pero Ale respondió bien, se quería adaptar a la vida y empezó a respirar él solito sin ayuda.

Mi niño

Mi bombón tiene ahora 13 meses, es un niño completamente normal, inteligente, cariñoso y muy activo "¡no para!" y no me imagino la vida sin él. No tuvo la mejor forma de venir al mundo pero al final, cuando el desenlace es positivo, lo malo se olvida. Volvería a pasar por eso mil veces si esta fuera la única manera de tenerle conmigo "aunque no se lo deseo a nadie".

Agradecimiento

Tengo que decir que salí del hospital teniendo la sensación de que había sido atendida por increíbles profesionales y sobre todo grandes personas a las que les agradezco, desde la primera hasta la última, todo lo que hicieron por nosotros. Alguien pensará que sólo hacen su trabajo pero es que hay muchas formas de desempeñar un trabajo, y en este caso, me sentí en muy buenas manos. Mi hermana tiene grandes compañeros, personas comprometidas y con la capacidad de transmitir seguridad en los momentos

más adversos. Y lo malo pasado, pues pasado está, lo importante es que tengo a mi chiquitillo felizmente en casa y puedo decir que es, junto con su hermano, el regalo más grande que me ha dado la vida.